

El Josefino

Nº 78 Junio 2025
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

SANTUARIO
DE SAN JOSÉ
EN DETROIT,
MICHIGAN,
ESTADOS UNIDOS

Pág. 8

"LA
MUERTE
DE SAN JOSÉ"

Pág. 14



*"Dime tú dónde pastoreas
no venga yo a extraviarme".*
(Cant. 1, 7)

SUMARIO

... Al lector...



Pág.

AL LECTOR	3
“ORACIÓN A SAN JOSÉ POR SU PATERNAL INTERCESIÓN”	4
LO LLAMARÁN: “BIENAVENTURADO”	6
SANTUARIO DE SAN JOSÉ EN DETROIT, MICHIGAN, ESTADOS UNIDOS	8
VENERABLE CONSOLATA BETRONE Y SAN JOSÉ	12
“LA MUERTE DE SAN JOSÉ”	14

Estimados Josefinos:

A pesar de su cercanía a Jesús, San José pasa tan desapercibido que prácticamente nunca se habla de él.

Los Evangelios no nos han conservado ninguna palabra suya y la mayoría de los predicadores pretenden darle culto “silenciándolo”. No es ése el sentir de la Iglesia. Así, por ejemplo, el Papa Pío IX, accediendo a la petición de muchos obispos, proclamó al Patriarca José, en 1871, “*Patrono de la Iglesia Católica*”. San Pablo VI habló de él con mucha devoción, y San Juan Pablo II le dedicó un importante documento, la exhortación *Redemptoris Custos*.

Igualmente, muchos aspectos de nuestra vida están puestos bajo su protección, como las vocaciones sacerdotales, los trabajadores, las familias o la buena muerte. La Iglesia, pues, no desatiende a quien, en la tierra, hizo de padre de Jesús y cuidó con solícito amor de él y de su Madre, la Virgen María. ¿Por qué, entonces, se habla tan poco sobre San José?

En el Evangelio solo se utiliza el título de “*hijo de David*” aplicado a dos personas solamente: Uno es Jesús y el otro San José. Con ese nombre se designaba al Mesías que había sido prometido al pueblo de Israel y que provendría de la descendencia del gran rey. Por eso, no siendo el padre biológico del Señor, San José es, sin embargo, el “transmisor” de la gran promesa mesiánica. De ahí que el Ángel le encargue a él ponerle por nombre Jesús.

San José siempre nos enseña una cosa y es a no enturbiar el misterio con nuestras palabras “vacías”. A él le fue dado tener al Niño en sus brazos y enseñarle muchas cosas; también el oficio de carpintero. Permaneció en silencio casi tanto como la Virgen, para que pudiéramos ver mejor, sobre su fondo, la *imagen redentora* de Jesucristo.

Por eso, el oficio grandioso de San José es y será siempre: Indicarnos el camino recto para ir a Dios.

La Redacción.

Oración

A SAN JOSÉ

“Por su paternal intercesión”

Oh, Padre,
que en tu designio
de amor elegiste
a San José para
ser esposo de la
Santísima Virgen
y el custodio de los
misterios de la
Encarnación,
concédenos,
te imploramos que,
a través de su
paternal intercesión,
recibamos las gracias
de disponernos
con generosidad
y humildad de corazón
a cumplir tus designios
de amor para nuestra vida
y para nuestra
Familia Espiritual!

Amén

Meditación JOSEFINA

Lo llamarán: “Bienaventurado”



Nazaret!, ese “*Taller santo*”, tuvo sobre sí la sombra de la cruz. Muchas lágrimas bautizaron aquellos trabajos, aquel humilde lugar.

El taller era el refugio en el que los *Tres* se defendían de las habladurías de la gente. Era una familia dada a los demás y, a la vez, misterio insondable que solo los *Tres* conocían...

Taller de Nazaret, santuario de lágrimas y dolor... *Noche oscura*, sin coronas... que permitió hacer más esplendorosa la mañana de la Redención. Tal vez la “desaparición” de San José fue una “profecía” del “abandono” del Padre en el momento de la Cruz...

Hubo un Nazaret muy próximo al Calvario...

San José fue un hombre fecundo en la oscuridad. Se centró en la obra más importante, la más grande que un ser humano puede hacer: Abandono en Dios.

En el secreto de su taller tuvo el mejor Aprendiz. Y él lo entrenó con exquisita sabiduría. Fue el padre “justo” que Jesús necesitaba. Fue el esposo “justo” que María necesitaba. Y Dios le dio crecimiento... Eso significa el nombre de José...

Si, tal como nos cuenta el Evangelio, nada a los ojos del mundo lo hizo protagonista, interiormente poseía una extraordinaria grandeza, un esplendor moral auténtico, que es lo que cuenta ante Dios.

A San José se le podía aplicar, a la letra, lo que Jesús dijo en su oración al Padre: “*Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y se las has revelado a los humildes*” (Mt 10, 25; Lc 11, 21).

Moldeado por la Gracia Divina, su corazón era puro y su voluntad fuerte. Tenía un alma profunda y fiel, recta y sencilla, desconocedora de su valía.

Era justo, en primer lugar, respecto a Dios, cuidadoso de agradarle en todo y no desagradarle en nada. San José era igualmente justo con los hombres. Vivía alejado de todo orgullo.

No sospechaba, por supuesto, que sus deseos iban a verse colmados; que Dios había dirigido sobre él, pobre carpintero de una humilde aldea de Galilea, su mirada misericordiosa y que, todas las generaciones futuras, lo llamarían:

“Bienaventurado”

Santuario de San José en Detroit,

Michigan, Estados Unidos

Este histórico Santuario dedicado a San José en Detroit, Michigan (Estados Unidos), es famoso por lucir el mejor arte católico hecho de madera tallada del siglo XIX en honor a San José.

En un artículo publicado en el **National Catholic Register**, el escritor católico y autor del libro: *Fruits of Fatima: Century of Signs and Wonders* (“Frutos de Fátima: Un siglo de signos y maravillas”), Joseph Pronechen afirma que **el Santuario de San José de Detroit** es una obra de la arquitectura gótica victoriana de hace casi 150 años que destaca por estar *“lleno de la mejor artesanía en madera tallada que data del siglo XIX”*.

El 19 de marzo de 2020, en la Solemnidad de San José, y en el año dedicado al Santo Custodio, el Arzobispo de Detroit, Mons. Allen Vigneron, declaró el templo como *Santuario* y recordó que: *“A lo largo de los siglos, incontables hombres y mujeres acudieron a San José, descubriéndolo como un amigo y protector constante y confiable; por lo que el templo seguirá siendo fuente de profun-*

da devoción al padre adoptivo de Cristo”.

El Santuario de San José empezó a construirse en 1870 siguiendo el diseño del arquitecto alemán Francis G. Himpler, quien se inspiró en las iglesias alemanas de “salón” para lograr diseñar la gran “altura interior” representativa del renacimiento gótico.

La iglesia fue consagrada a San José en 1873. En 1892, cuando se terminó de construir el campanario de piedra caliza de casi 70 metros de altura, se convirtió en el edificio más alto de Detroit. El templo congregaba sobre todo a “emigrantes alemanes”.

Algunas obras de arte del Santuario fueron importadas de Alemania, como las estaciones de la Cruz

de Mayer. Otras fueron donadas por artesanos y fieles locales. Entre las últimas destacan: El rosetón de los Siete Sacramentos que rodea a Cristo, la ventana de cuatro lancetas de la Sagrada Familia junto con Juan el Bautista y Juan el Evangelista, la ventana que muestra al Buen Pastor y una imagen de la Iglesia de San José de 1856 y la actual.

Entre las piezas importadas destaca la ventana alemana que representa **“La muerte de San José”**, en la cual Jesús está con “ribete rojo, blanco y dorado” bendiciendo a su padre adoptivo el cual está vestido de púrpura con *“expresión serena”* y rodeado por siete Ángeles: El del centro **“sostiene la corona de oro que le espera”**. La Virgen María está al lado de Jesús, con rostro triste y vestida de azul.

A ambos lados del santuario hay dos estatuas de yeso de la Virgen y San José diseñadas por Mayer y colocadas sobre altares, rematadas por varias torres altas con arcos repletos de tallas y ornamentos decorativos.

La Virgen tiene una corona y

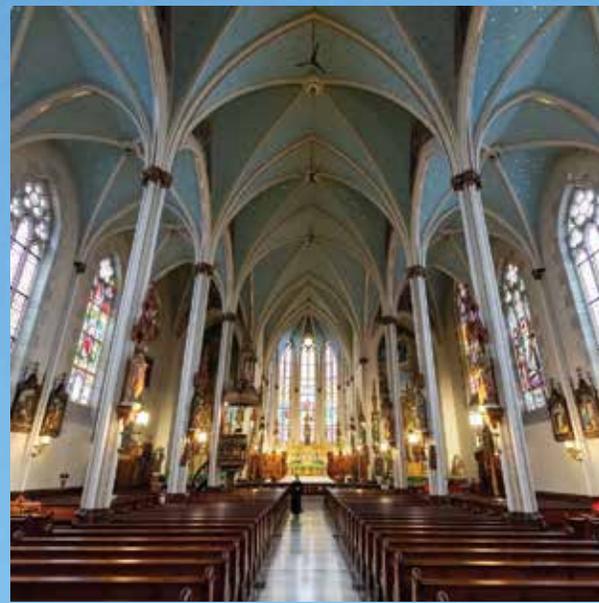
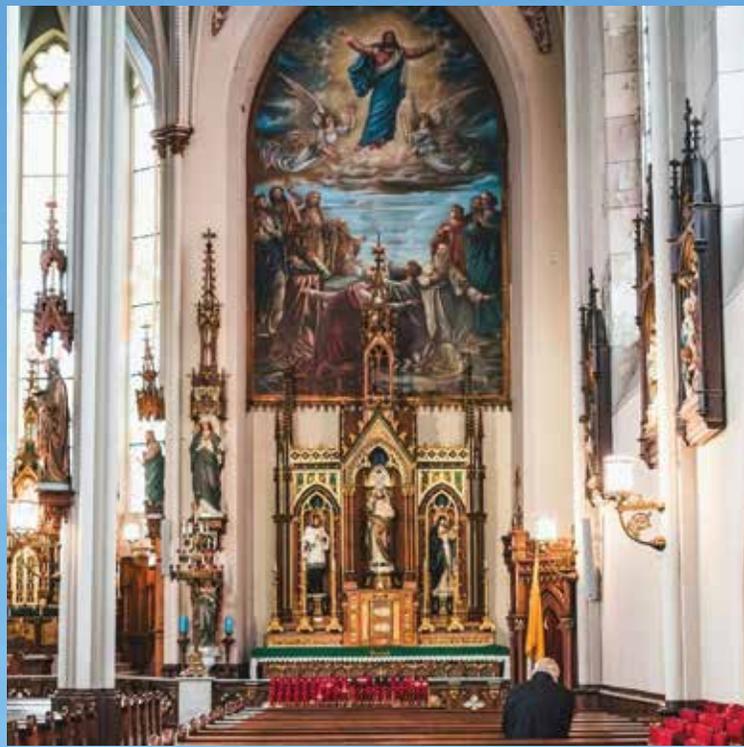
sostiene al Niño Jesús que bendice con una mano y tiene al mundo en la otra.

El rostro de la estatua de San José **“tiene una expresión tranquila y amorosa”**, lleva un bastón lleno de lirios en una mano y la otra está sobre su corazón.

Arriba de su altar, en la pared, hay un enorme mural de la Ascensión de Cristo.

La figura de la Virgen está flanqueada por dos estatuas de menor escala y rasgos más delicados de Santa Teresa y Santa Isabel de Hungría. La de San José tiene a ambos lados a San Luis Gonzaga y Santa Rita. Las figuras más pequeñas son de madera y representan a los Ángeles y a los evangelistas. También hay otras del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María.

Las imágenes de Santa Teresa de Lisieux y la Virgen de Fátima fueron incluidas varios años después.



Este Santuario destaca por estar
“llo de la mejor artesanía en
madera tallada que data
del siglo XIX”.

Santuario *de San José en Detroit,*

Michigan, Estados Unidos

Venerable Consolata Betrone y San José

Nació en una familia numerosa italiana en 1903. Pierina era la segunda de las seis hijas del segundo matrimonio de su padre. A los trece años, manifestó su deseo de ser religiosa. El 8 de diciembre de 1916, se consagró a la Virgen María. Ese día, durante la Misa, sintió que Jesús le decía: “¿Quieres ser totalmente mía?”, a lo que le respondió que “sí”.

Tras intentar tres veces ser religiosa misionera, siguió el consejo de su confesor espiritual de Turín de ingresar en la Orden de las Capuchinas. Finalmente, entró en esta Congregación. El 28 de febrero de 1930 tomó los hábitos con el nombre *María Consolata*. Ese día, Cristo le dijo: “Solo te pido esto: Un acto continuo de amor”.

En el convento, trabajó de panadera, cocinera y portera. Murió a los 43 años. Su cuerpo yace en la capilla exterior del Monasterio del Sagrado Corazón de Moncalieri, Italia.

Solía rezar: “¡Jesús, María: Os amo, salvad las almas”.

La venerable Consolata escribió en su Diario:

“El 20 de marzo de 1935 Franca me escribió una carta en la que me anunciaba la enfermedad de mi padre y su angustia. La Madre Priora me repetía, a veces, que debía rezar por mi papá.

En la mañana del 17 de abril, en la comunión, yo le ofrecí mi papá a Jesús para que, si era su voluntad, lo llevara con Él antes de que terminara el año. Ese mismo día moría mi padre. Yo estaba

haciendo turno para confesarme y rezaba el rosario, ignorante de su muerte. La Priora no quiso darme la noticia hasta la tarde. ¿Por qué Jesús no me había dicho nada de la muerte de mi padre? Yo le pregunté:

- Jesús, ¿dónde está mi papá?
- Está en el purgatorio, Consolata.
- Líbralo, te lo suplico.
- Lo libraré el sábado por la mañana.
- ¿Hasta el sábado?...

...En la tarde del Jueves Santo oí la voz angustiada de mi padre que me decía en dialecto: ¡Sufro tanto!... Y Jesús estaba inexorable: “No, No, hasta el sábado no lo puedo liberar”. Entonces, **me confié a San José**, eligiéndolo como mi padre. Y se me apareció con la Virgen María. San José me dijo:

- Consolata, ¿qué tienes? ¿estás triste?...
- San José, mi padre está en el purgatorio y Jesús no quiere liberarlo hasta el sábado por la mañana.
- No te preocupes, lo liberará mañana, Viernes Santo.
- Pero Jesús no quiere, ¡se lo he pedido tanto!...
- Oh, a Jesús le mando yo y mañana liberará a tu padre.

El Viernes Santo, cuando estábamos en la función litúrgica, se me apareció mi papá, apenas salido del purgatorio. La vista de mi papá no se borrará jamás de mi mente. Su rostro tenía señales de haber sufrido; pero tenía una paz profunda. Me habló en dialecto y me dijo que iba al paraíso y que allí rogaría por mí y por toda la familia.

El 9 de noviembre de ese mismo año 1935, San José, a quien había nombrado padre, en lugar de su papá muerto, le dijo: “Te ayudaré en tu misión y te asistiré en el último momento. Soy el protector de los moribundos y el terror de los demonios. En los últimos momentos de tu vida, yo estaré a tu lado espiritualmente, sensiblemente. ¿Estás contenta?”...

Y el 26 de noviembre de 1938, Jesús le dijo: “Te doy a San José por protector hasta el último respiro para que te ayude y te prepare una santa muerte”...

Y ella decía: “¡Es tan bello vivir con mis Tres: Jesús, la Virgen y San José! Con Ellos se disfruta de un cielo anticipado”.

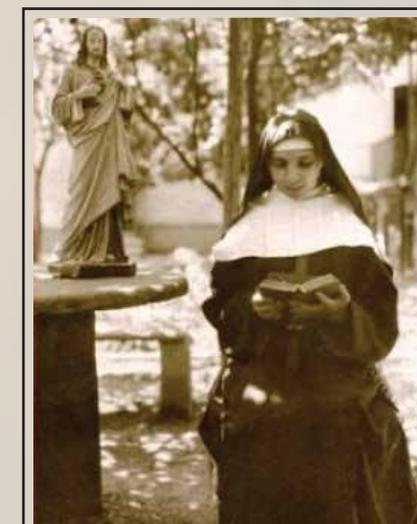


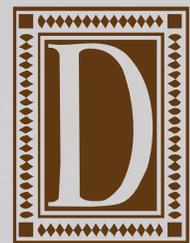
Foto auténtica de la Venerable Consolata en el convento.

Con razón
ERES AMADO
(Cant. 1,4)



Josefología

La muerte de San José



Después del episodio del Niño Jesús en el Templo, los Evangelios ya no nos dicen nada más sobre San José. Su nombre se menciona, de paso, cuando nos dicen que Cristo comenzó su ministerio público cuando tenía unos treinta años de edad, siendo como se pensaba el “hijo del carpintero”. Pero no hay indicios de que todavía estuviese vivo.

Con toda probabilidad San José murió antes de que Nuestro Señor comenzara su vida pública; ciertamente antes de la fiesta de las bodas en Caná.

Sabemos que San José era carpintero y es muy probable, según la tradición, que le enseñó a su Hijo el mismo oficio.

Aunque nació de la casa real de David, fue un hombre de circunstancias modestas y se ganó la vida, por su Familia, con el sudor de su frente. Si bien la Sagrada Familia no vivía con lujo, gracias a la diligencia de San José estaba debidamente provisionada.

La tradición siempre ha creído que era necesario que San José “desapareciera de la escena” o habría sido “un obstáculo”, si se puede decir de alguna manera, para la predicación de Cristo. ¡Pensemos en lo confuso que habría sido para Jesús predicar acerca de su Padre Celestial si San José estuviera cerca y aún vivo!

Por diferentes razones, se puede sospechar que las multitudes habrían pensado que Él estaría hablando de San José. Para evitar tales dificultades, la muerte temprana de San José fue conveniente.

Y así, algún tiempo antes de que Cristo comenzara a predicar públicamente la “buena noticia de la salvación”, San José murió, asistido y consolado por la presencia amorosa de Jesús y María, una muerte que más tarde se convertiría en el preciado ideal de todos los cristianos

A partir de entonces, por haber muerto entre los brazos de Jesús y de la Virgen, San José es considerado como Patrono de la “Buena muerte”.



Ejército Blanco



www.reinadodemaria.org

Síguenos en:

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo deseas, puedes contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com

Colección completa en:

<https://reinadodemaria.org/categoria/el-josefino/>